

Carta al editor

Fernando Chávez Torres

Le saludo respetuosamente para solicitarle la oportunidad de apoyar la educación en el conocimiento, la ciencia y la conciencia, pues el ambiente de inseguridad trastorna al ser y al entender de todos.

La inseguridad ha venido cubriendo todos los espacios de la información desde hace más de 25 años; pero necesitamos conocer qué cosa es la SEGURIDAD, para orientar al ser y al entender humano.

En la inseguridad todo se bate y se debate inútilmente, pero no es tan difícil entender que la seguridad proviene del conocimiento, la ciencia y la conciencia de todo aquello que se muestra y se demuestra verdadero y real con naturalidad legítima y perfecta.

La Universalidad del «Todo Verdadero y Real» se garantiza con seguridad en la objetividad de los objetos y sus objetivos reales; pero la ciencia y la conciencia se garantiza con seguridad en la naturaleza real, porque la naturalidad tiene la esencia, la existencia y la funcionalidad evolutiva y real donde se mueve y se commueve todo con valores y con leyes reales.

De este principio Universal surge la calidad educativa, porque la calidad es el valor mostrable y demostrable de lo verdadero y real por su esencia, existencia y funcionalidad evolutiva y real; pero también surge el principio de seguridad, de orientación, de bienestar, de desarrollo y de progreso humano con valores y con leyes reales.

Todos podemos percibir, concebir y considerar lo que se muestra y se demuestra verdadero y real con naturalidad legítima y perfecta. Pero cuando empezamos a aceptar como real lo que no existe, ya estamos en lo incierto, lo insano, lo inseguro y lo inhumano; porque trastorna al ser y al entender de todos, pues en ello no hay ciencia ni conciencia, ni valores ni leyes reales.

No cabe duda que la seguridad está en el «Todo Verdadero y Real»; pero tampoco cabe duda que la inseguridad no tiene leyes, ni valores reales.

Lo más seguro es aprender, conocer, reconocer, descubrir, probar y comprobar a diario lo verdadero y real; pero también nos da seguridad el aceptar que lo irreal no existe, porque en ello no hay ciencia, ni conciencia, ni valores, ni leyes reales.